

Jornada sobre la traducción del budismo tibetano: la situación en España

Grupo Marpa

<http://www.fti.uab.es/marpa/>

Organizada por el Grupo Marpa (Departament de Traducció i d'Interpretació, Universitat Autònoma de Barcelona), esta primera jornada reunió, el 3 de febrero de 2006, a varios traductores procedentes de diferentes puntos de la geografía española. El objetivo principal era abrir un debate sobre los problemas que plantea la traducción de los textos relacionados con el budismo tibetano en España, y, en esta línea, identificarlos, por una parte, y fomentar un trabajo conjunto, por otra. El debate se articuló en torno a 2 bloques temáticos: terminología y transferencia cultural: comprensión y reexpresión; aspectos formales: transcripción, transliteración, edición y trabajo en equipo.

Uno de los temas que se abordaron en el primer bloque temático fue el impacto del inglés en las traducciones, ya que en España la mayoría de las obras de budismo tibetano se traducen del inglés. Este fenómeno se manifiesta en las traducciones en dos planos: terminológico y textual. En muchas traducciones aparecen calcos léxicos del inglés que hacen que los textos sean pesados e incomprensibles. Se comentó al respecto la necesidad de hallar expresiones adecuadas en nuestra lengua para transmitir los conceptos. Por otra parte, el texto traducido carece a veces de fluidez en su conjunto porque no logra distanciarse de la estructura de la lengua de partida. Se comentó la necesidad de reformular el texto original, esto es, decir lo mismo que se ha dicho en la lengua de partida con fluidez en la lengua de llegada. Y para ello ayudaría, entre otras cosas, leer más literatura en castellano.

Otro tema de debate fue la importancia que cabe otorgar a las connotaciones culturales de los términos. Se citaron ejemplos de términos castellanos cargados de connotaciones judeocristianas, cuyo uso en las traducciones plantea la duda de si corresponden al concepto original al cual remiten. Como respuesta a este tema se perfilaron dos posturas: según la primera, habría que buscar maneras de expresarlos sin que estas connotaciones lo emborronen, y según la segunda, habría que utilizar préstamos del tibetano o del sánscrito para algunos conceptos, y a la vez no tener miedo de utilizar términos de nuestra cultura cuando éstos sirvan.

En relación con este tema, se recordó que cada vez que el Dharma se ha introducido en una nueva cultura, los que transmiten las enseñanzas han afrontado la responsabilidad de preservar los aspectos esenciales y transformar los aspectos culturales para llegar a la nueva cultura. En este sentido, se señaló la necesidad de emplear un lenguaje que no excluya el género femenino, y comentar, facilitando el contexto mediante notas, las referencias misóginas que aparezcan en los textos clásicos.

Sobre la noción de fidelidad en la traducción hubo varias posturas y comentarios: para ser fiel hay que traducir a veces palabra por palabra y a veces el significado: ser literal cuando se puede, e interpretar cuando es necesario; la traducción palabra por palabra no es recomendable: para ser fiel hay que comprender y reexpresar ideas, no palabras; para ser fiel al texto original, a veces hay que explicar cosas que el autor no explica porque sus lectores ya lo saben, pero no los lectores de la traducción; la fidelidad está relacionada con el objetivo de la traducción y el receptor de la misma. Se dijo que para entender los textos es importante conocer el tema y en este caso, además, haber recibido enseñanzas. Por otra parte, podría ser útil una formación en traducción y saber utilizar fuentes de documentación.

En relación con el tema de la terminología se habló de la problemática de los préstamos del sánscrito y del tibetano y salieron a relucir varias posturas: conviene utilizar préstamos cuando nos encontremos ante un concepto que no existe en nuestra cultura; algunos préstamos del sánscrito o del tibetano se pueden seguir usando, pero otros no tiene sentido, ya que existen equivalentes en castellano. Se señaló también que cada linaje tiene algunos términos propios. Se habló de la necesidad de perder el miedo a usar el castellano como lo hicieron los tibetanos con su lengua cuando tradujeron del sánscrito, lo que implica crear neologismos. Todas estas consideraciones condujeron a un debate polarizado en la necesidad de o bien *extranjerizar* la terminología budista, o bien *domesticarla*.

En el segundo bloque temático se abordó el problema de la transcripción del tibetano y del sánscrito al castellano. Se recordó la importancia, en el caso del tibetano, de diferenciar la transcripción fonética de la transliteración, para la cual el sistema Wylie suele ser el más usado. Para la transcripción fonética del tibetano apareció la necesidad de separar tres ámbitos: nombres propios, préstamos, y fonética para las prácticas. Para los nombres propios, y en particular de los maestros tibetanos, se abrió un debate sobre si se debía aceptar como internacional la transcripción fonética utilizada hasta ahora, proveniente de autores anglófonos, o adaptar la transcripción a la fonética de la lengua española. En cuanto a la transcripción de los préstamos, se recordó que algunos términos están lexicalizados en castellano y son reconocidos por la Real Academia, y que existen muchos antecedentes de otros idiomas que podrían servir de modelo. Para la transcripción fonética en el ámbito de las prácticas se consideró oportuno encomendar a una comisión la elaboración de una propuesta. En lo que se refiere al sánscrito, se comentaron diferentes puntos de vista: adaptar a la lengua castellana los términos considerados como préstamos, conservar la transcripción académica, conservarla sin diacríticos.

La discusión sobre el trabajo en equipo ofreció la posibilidad a varios participantes de explicar las experiencias de diferentes grupos (Dag Shang Kagyü, Shambala, Padmakara, e incluso un grupo de Amnistía Internacional). En cuanto al tema de la edición, se comentó que sería interesante reflexionar sobre la utilidad del prólogo del traductor, las notas, los glosarios, la bibliografía, y las diferentes formas que podrían adoptar. Por último, se lanzó la idea de crear un manual de estilo o un tipo de guía con directrices para las traducciones al castellano.

Al final de la jornada quedó patente la satisfacción de los participantes por haberse reunido por primera vez, y se expresó el deseo de que la jornada sea el inicio de una futura colaboración entre los traductores. Se propuso organizar más encuentros centrados, cada uno de ellos, en un tema en particular, con el objetivo de unificar criterios y estudiar la posibilidad de organizar un foro en Internet para los traductores de lengua castellana. En este último punto se planteó la cuestión del contacto con los traductores sudamericanos de habla hispana.